

Lo colectivo desde lo personal. *Alcaldesa y Metamorphosis*



Pau Faus. *Alcaldesa*.

2016. Nanouk Films. 85 min.



Manuel Pérez. *Metamorphosis*.

2015. Compacto / Cornelius Films.
90 min.

El paso del activismo a la política institucional ha sido reflejado en dos películas semejantes en el caso de Barcelona: por un lado, *Alcaldesa* (Pau Faus, 2016) recoge ese proceso centrándose en la figura de Ada Colau; por el otro, *Metamorphosis* (Manuel Pérez, 2015) muestra la misma situación desde la perspectiva de Laia Forné, una persona desconocida, encargada de tareas organizativas en Guanyem Barcelona. Ambas se focalizan en dos mujeres que contribuyen mediante videodiaris, pero difieren mucho por quién es cada una, tanto como por la apuesta que realizan, una más centrada en el rol de la persona carismática y la otra en el proceso colectivo. Esto se evidencia aún más si se piensa en *Dos años después* (2017), película del mismo director de *Alcaldesa*, que parece intentar corregir algunas facetas de su primer documental, en la que casi no aparece Ada Colau y se diversifica mucho la voz para hablar ya desde la institución.

El documental *Alcaldesa*, de Pau Faus, persona muy próxima a Ada Colau y al nacimiento de Guanyem Barcelona, observa el proceso de formación de la candidatura y el proceso electoral. Pese a ser una película de alguien cercano al proyecto y con acceso a sus interiores, no está comisionada por el mismo. La producción incluye muchas imágenes de deliberación del proceso que pueden resultar incómodas para Barcelona en Comú, pero el punto de vista está muy próximo a la iniciativa. La contraposición de escenas de la campaña y de telediarios con declaraciones de videodiario de Ada Colau a la cámara refuerzan la cercanía de la candidata. El mismo núcleo puede estar representado en las tensiones que

va mostrando Colau en su paso de activista a política profesional, de los movimientos sociales a las instituciones. El documental empieza con la policía entrando en casas para desahuciarlas, colocando a Colau en sus inicios como activista, y termina con una sesión de su equipo, ya dentro de una sala del ayuntamiento de Barcelona en el 2015.

En otoño del 2014 empieza el proceso para configurar un espacio político en torno a Guanyem Barcelona y llega el primer choque con la realidad. Sus ideas de revolución democrática se enfrentan con la política de los partidos con los que quieren confluir para las elecciones. En el videodiario aparece llorando, no quiere parecer una líder fuerte, masculinizada y se abre a la visión de una persona vulnerable. Empieza a sentir la contradicción de que, incluso, dentro de su propia organización la tratan como una líder, de que no quieren que dude y que desean que decida. La ven como un principio de autoridad, llega a decir.

Aunque el documental es muy personalista, ya que está totalmente centrado en la figura de Colau y ella es la única que tiene escenas en las que habla directamente a la cámara, aparecen también situaciones de votaciones populares, o de su entorno. Sin embargo, ella siente que la gente le pide que se comporte como una alcaldesa y ella misma se sorprende pensando en cómo debería mirar o hablar una alcaldesa. Frente a esa reproducción del mecanismo de poder, Colau parece estar, a su vez, particularmente alerta. En numerosos momentos se replantea su voluntad de pertenecer a ese ecosistema institucional, a ese mundo de hombres. El problema de su imagen alcanza un momento sintomático cuando se ha de decidir sobre las papeletas. Parte del equipo de Colau aboga por que se use solo su imagen, porque es una marca consolidada. La misma Colau confía en que su cara ya representa activismo y lucha social por la justicia, que sólo hay que plantearse si transmite una sensación de alcaldesa. En contra de esta posición se plantea cómo esa imagen personalista muestra una perspectiva autoritaria de la política, que se opone frontalmente a la idea de un proyecto colectivo y horizontal, que viene de la gente. La polémica no sólo cobra una gran tensión en la reunión, que se decanta por el modelo que estiman más eficiente para ganar, no el más ético, sino que también alcanza a la misma Colau, que en su videodiario confiesa que ella criticó a Pablo Iglesias en las elecciones europeas por usar su rostro. Este conflicto contrasta con otros aspectos que no toman la voz, pero que están constantemente viéndose en la película: escenas en las que aparece gente trabajando como voluntaria y que se está autoorganizando colectivamente, lo que se ve mucho mejor en *Metamorphosis*.

Conforme las elecciones avanzan y llegan los debates, Colau dispone de menos tiempo y llega a sentirse como una política profesional, a manifestar empatía por ellos. En uno de sus testimonios cuenta cómo entiende que se sientan flotando cuando cada día hablan de una cosa distinta a personas diferentes en nuevos lugares. Lo que se muestra, más allá de su cansancio y su tristeza por no poder pasar tiempo con su hijo, es la inercia de los mecanismos institucionales para desactivar las conexiones entre los políticos y

las causas sociales. Como documental, sin encuadrarse plenamente dentro del cine de propaganda -ya que muestra muchos aspectos que no están orientados a la promoción de sus ideas y señala sus contradicciones, sumado a que no se estrena con motivo de ninguna cita electoral- no deja de acarrear el mismo problema que se ha resaltado, configura una imagen muy personalista de la política y se moviliza hacia una fetichización de la figura líder.

Dos años después, del mismo Pau Faus, empieza significativamente con los testimonios a cámara de personas que colaboraron en la campaña, hablando con entusiasmo de ese momento, y de la gente que les apoyaba por la calle. Tras mostrar la investidura, los primeros planos son del edificio del ayuntamiento con la plaza vacía al comenzar el día y se oyen voces de mujeres hablando de cómo es un lugar fuera del mundo. Hablan mujeres que trabajan en puestos directivos dentro del ayuntamiento. Lo primero es cómo intentan cambiar para adecuarse al espacio: hablan de problemas concretos que antes no aparecían en los plenos y que han llevado a primer plano, como la contaminación, regular el turismo, la gentrificación. Comentan cómo piensan la ciudad a quince o veinte años, en consolidar cambios. Entienden que hay un hiato entre sus propósitos y los tiempos de la política institucional, pero saben que no se comprende igual desde fuera. Una concejal anuncia por twitter que hay un deshaucio y solicita ayuda. Se ven los límites de la legislación, en qué no pueden intervenir. Pero también se enseña qué aportan, como asambleas de rendición de cuentas en los barrios, o cómo piensan el feminismo en todas las áreas. Expresan la necesidad de recibir *feedback* de la gente para no desconectarse de sus problemas concretos. Casi al final, aparece Ada Colau en un encuentro abierto con gente de la calle, porque cada dos semanas se reúne con un barrio distinto, escuchando las demandas de la gente. En este corto no se abordan los problemas de la ciudad, sino las limitaciones para desarrollar su propuesta. En tanto que documental de continuación, abre otras intervenciones como las que atañen a los límites con los que se topan frente a las expectativas que tenían y que suscitaron, así como su capacidad o no para hacer llegar los cambios en la ciudad. El cambio de paradigma de centrarse en la líder a mostrar un trabajo más colectivo es muy claro.

Metamorphosis, de Manuel Pérez, empieza recordando las movilizaciones del 2011 en España y en el mundo, como reivindicaciones de nuevos modelos de política, más participativos. Abre con la primavera del 2014, cuando empiezan las reuniones populares para conformar nuevos espacios políticos. Aparece Ada Colau hablando en un acto público, mientras se ve a Laia Forné, que será la protagonista del documental, haciendo tareas de aclimatación del edificio que será la sede de la campaña. El punto de partida es una ciudadana desconocida, con la que se formará también un relato personal, combinando las imágenes de las reuniones con su videodiario, con lo que se corre también cierto riesgo de fetichización de la persona común.

En *Metamorphosis*, en todo caso, se muestra mucho más el trabajo, la dificultad para organizarse, para financiar y para coordinar a las personas que son voluntarias, a las que comparten su tiempo laboral y a las que están en Guanyem, así como la dificultad para comunicarse dentro de la propia plataforma. Parte del debate interno más agudo viene también con el momento de la confluencia, porque se manifiesta cómo para Laia Forné, encargada de la logística de Guanyem como coordinadora de ese grupo, no se da una verdadera candidatura ciudadana, sino que una confluencia implica en este caso adecuarse a la dinámica de partido. La crítica de Laia no parece coincidir con la visión de Ada Colau en *Alcaldesa*, que pareciera solo dirigirse hacia el pragmatismo de los otros partidos, ya que Laia ve falta de democracia interna en su propio espacio político. La mirada más centrada en el espacio de coordinación añora el debate que los tiempos de la política institucional no permite. Laia llega a decir que la campaña misma es algo que deberíamos cambiar. La visibilización del proceso colectivo de organización política permite que se muestre una realidad más compleja. A pesar de las propias críticas, o justo por ellas, resulta una imagen final de gran exigencia democrática. El documental termina justo con la victoria en las elecciones municipales, con una gran alegría común, tras el cansancio y las tensiones.

Alberto CARPIO

Columbia University, Estados Unidos

ac4084@columbia.edu

Referencias bibliográficas

Faus, P. 2015. *Dos años después*. Barcelona en Comú y Fundación Rosa Luxemburgo, 24 min, ([enlace](#)).